



Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

“Lo esencial de los lazos en la adolescencia conectada”

Modalidad de presentación: Ensayo
Autora: Gonzalez, Camila
Legajo: G-5865/3
DNI: 42355733
Docente responsable: Ps. Vera, Camila

Agradecimientos

A Clara, por ser mi gran compañera desde que nació.

A mis amigas, por sus mates y su compañía.

A Santiago, por su amor, su escucha y su sostén.

A su familia, por la calidez con la que me acompañaron en este tiempo.

A Alejandro, por estar presente en cada etapa del recorrido.

A mi madrina, por su emoción cada vez que nos vemos.

A Camila, por transmitir su sensibilidad frente a las problemáticas actuales.

A Juan, por sus lecturas y sugerencias.

Y a todos los que formaron parte de este camino.

Índice

Resumen	4
Introducción	5
Desarrollo	7
Adolescencias actuales.....	7
La centralidad del otro como par en la adolescencia conectada.....	9
¿Es posible la amistad en la virtualidad?.....	11
Reflexiones finales.....	13
Referencias bibliográficas.....	15

Resumen

En el presente ensayo se aborda el modo en el que se construye el lazo social entre pares en la adolescencia actual, especialmente a partir del impacto de las redes sociales. En contraposición de los discursos dominantes que tienden a resaltar sólo los aspectos negativos de su uso, en este trabajo se parte de la premisa de que las redes sociales pueden facilitar la construcción de lazos sociales significativos entre adolescentes. El desarrollo se organiza en tres apartados: en el primero se aborda la relación entre constitución subjetiva y producción de subjetividad, el lugar de los adultos y las configuraciones del tiempo y el espacio en estas nuevas subjetividades adolescentes; en el segundo se trabaja acerca de la centralidad del otro como par en este tiempo y cómo las redes sociales reconfiguran el modo de construir lazos entre ellos; por último, se analiza la posibilidad de construir lazos de amistad en la virtualidad. Se concluye que, en un contexto atravesado por el aislamiento, la depresión y la ruptura de lazos, la amistad entre pares en la adolescencia funciona como sostén y herramienta para el cuidado de la salud mental. Hecho por el cual se reflexiona sobre el oficio del psicólogo/a y la necesidad de habilitar espacios donde acompañar, sostener, interrogar e instalar la función de la amistad como lazo vivificante que puede construirse, también, en las redes sociales.

Palabras clave: adolescencia – lazo social – amistad – redes sociales – actualidad.

Introducción

En el presente ensayo se indaga el lazo social entre pares en la adolescencia actual. En el último tiempo nos vimos atravesados por debates acerca de esta etapa de vital importancia. Esto se vio incrementado producto de las repercusiones que trajo la serie *Adolescencia*¹, disponible en la plataforma Netflix. Una de las problemáticas que allí se expone gira en torno a la gran cantidad de tiempo que pasan los adolescentes delante de las pantallas, poniendo el acento en las diversas formas de interacción que acontecen en las redes sociales, evidenciando el lugar privilegiado que cobran estos sitios para ellos.

Entendemos a las redes sociales como un medio de comunicación social en línea, en donde cada usuario tiene la posibilidad de crearse un espacio y comunicarse con otros (Secretaría de Innovación Tecnológica del Sector Público, s.f.). Durante la pandemia de Covid-19, la virtualidad se instaló en nuestras vidas modificando profundamente la cotidianidad. Allí, las redes sociales fueron el medio que permitió sostener lazos a pesar del aislamiento que se atravesó. En principio se pensó que al terminar la pandemia volverían a retomarse las actividades presenciales y con ella los lazos cara a cara. Por el contrario, hoy nos encontramos con que el uso de redes sociales no sólo persiste, sino que se ha potenciado, especialmente en los adolescentes.

Podemos afirmar que actualmente nos encontramos ante una crisis de la adolescencia (Lozano, 2025), atravesada por una pandemia de ansiedad, depresión y suicidios. A esto se le suman las problemáticas propias del uso de las redes como el acoso, la violencia o el *bullying*, fenómenos perpetrados mayoritariamente desde el anonimato. Frente a esto, nos encontramos, entre otras problemáticas, con adultos que presentan dificultades para acompañar en su uso. ¿En qué lugar quedan los adultos a la hora de acompañar a los adolescentes de hoy? ¿A qué se deben las dificultades que presentan?

Además, la sociedad sanciona la utilización de las redes sociales, ubicando una impronta negativa en su uso. Un reflejo de esta aseveración lo representan publicaciones recientes donde se sostiene que “los avances tecnológicos están al servicio de dejar a los niños paralizados frente a pantallas con pseudo lazos sociales generados con amigos virtuales que jamás conocerán, perdiendo el contacto, desapareciendo los cuerpos” (Casariego de Gainza, 2024, párr. 8). Sin embargo, a pesar de todas las negativas, los adolescentes insisten en el uso de las redes y en sostener los lazos que allí se forjan.

Las problemáticas mencionadas nos conducen, implícitamente, a teorizar cómo entendemos la adolescencia en la actualidad. En este escrito, la concebimos como un momento de constitución subjetiva, “un momento transicional entre el ya no de la infancia y el aún no de la vida adulta” (Firpo, 2021, p.9). Al ser una construcción histórica de cada época, se vuelve indispensable recuperar la distinción entre constitución subjetiva y producción de subjetividad (Bleichmar, 1999), con el fin de pensar qué características asumen estas nuevas subjetividades. ¿Qué lugar ocupan el espacio y el tiempo en ellas?

En concordancia con lo anterior, durante este momento de constitución subjetiva, los adolescentes requieren el acompañamiento de otros semejantes que los sostengan en el desasimio de lo parental propio de la infancia y en el ingreso al lazo social. Este último, siguiendo a Faccendini (2012), puede entenderse como un recurso simbólico que se sostiene en los lazos libidinales contruidos entre sujetos, teniendo al lenguaje como su principal soporte. Tomando como base dicha definición, en este ensayo se lo concibe como un encuentro entre sujetos, en este caso adolescentes, donde se entrecruzan tanto lo subjetivo de cada uno como las condiciones históricas y sociales que los atraviesan.

En relación a esta problemática, existen trabajos previos que abordan el vínculo entre adolescencia y virtualidad desde diferentes perspectivas, como el de Costa Dias et al. (2019) y el de Orcasita Pineda y Uribe Rodríguez (2010). El primero, titulado como

1 La misma cuenta la historia de Jamie, un adolescente de 13 años acusado de asesinar a una compañera de clase. A su vez, aborda temas como la violencia, el papel de las redes sociales en la adolescencia y las interacciones que tienen los adolescentes dentro de las mismas.

“Adolescentes en Red: ¿Riesgos o Ritos de Pasaje?”, propone pensar a las redes sociales no solo como espacios de riesgo, sino como posibles escenarios de subjetivación en la adolescencia. El segundo, “La importancia del apoyo social en el bienestar de los adolescentes”, aborda la importancia del apoyo social en los adolescentes en esta época caracterizada por la virtualidad. Sin embargo, ninguno de los trabajos mencionados se apoya en la categoría del lazo social para pensar la articulación de la adolescencia y las redes sociales.

La modalidad de ensayo nos permitirá reflexionar sobre esta problemática con el fin de indagar el modo en que se constituye, en la actualidad, el lazo social entre pares en la adolescencia, destacando el lugar privilegiado que posee la virtualidad en nuestra vida. Partiendo de la premisa de que en la actualidad las redes sociales facilitan la construcción de lazos sociales entre pares durante la adolescencia, en este escrito se indagará qué tipo de lazo construyen los adolescentes.

En el primer apartado se aborda cómo se constituyen las subjetividades adolescentes actuales, qué lugar ocupan el tiempo y el espacio en ellas y en qué lugar quedan los adultos que los acompañan. En el segundo apartado se indaga sobre el lugar que ocupan los pares y qué características adquieren los lazos actuales. Por último, en el tercer apartado se interroga acerca de si es posible construir y sostener un lazo de amistad en las interacciones llevadas a cabo en las redes sociales.

Desarrollo

Adolescencias actuales

Hablar de las adolescencias en la actualidad implica un gran desafío, ya que cada vez las encontramos mencionadas con mayor frecuencia en diferentes contextos: publicidades en la televisión, en las redes sociales, en las noticias y en portales de internet. En todos estos espacios se hace referencia tanto a la adolescencia como a la juventud, utilizando ambos términos de manera indistinta. Esto nos lleva a destacar que son dos periodos distintos y consecutivos donde la adolescencia precede a la juventud pero que, sin embargo, presentan algunas similitudes.

Respecto al término juventud, es imprescindible tomar a Castro (2013), que la define como un colectivo sociogeneracional, destacando la incidencia que tienen los aspectos sociales, culturales, económicos y políticos en su construcción. Lo que busca resaltar con esta definición es “la diversidad de comportamientos y actitudes -como también estilos y estéticas- que podrían definirse como propios” (Becher, 2020, p.70) de quienes la integran.

En ese sentido, Castro (2013) nos permite pensar también a la adolescencia como un colectivo; en otras palabras, nos habilita pensar al adolescente como un sujeto, con posicionamiento activo, que forma parte de un grupo que lo transforma. Además, la diversidad de comportamientos, actitudes y estilos que la autora destaca como propios de la juventud también pueden observarse en lo que refiere a la adolescencia. Por esta razón, es pertinente destacar que, en el presente ensayo, al referirnos a la adolescencia aludimos tanto al sujeto que está transitando esta etapa como al colectivo sociogeneracional al cual pertenece.

En relación a lo mencionado, se puede afirmar que el término adolescencia no posee una concepción unívoca, sino que es una construcción histórica que varía según cada época. Aun así, no es posible sostener que exista una única forma de representar esta etapa que sea válida para todos los adolescentes de la actualidad. Además, al vivir en una época caracterizada por la inmediatez y lo efímero, las representaciones que cada quien posee acerca de la adolescencia pueden modificarse con rapidez, adquiriendo nuevas características. Por este motivo, resulta siempre más apropiado hablar de adolescencias, en el sentido plural del término, ya que no existe una única forma fija, universal y homogénea de transitar esta etapa.

Afirmamos que la adolescencia representa un momento de constitución subjetiva, es decir que “está dada por variables cuya permanencia trascienden los modelos sociales e históricos” (Bleichmar, 1999, p.52). Esta es la razón de que la transición hacia la adultez no sea atravesada de la misma manera por todos los adolescentes, ya que, aun cuando viven en las mismas condiciones históricas y sociales, la constitución subjetiva que cada uno posee instalará una diferencia.

Sin embargo, podemos resaltar que el modo en el que se produce la subjetividad en nuestra época hace que la adolescencia se transite con características diferentes a cómo se transitaba antes. Al hablar de producción de subjetividad hacemos referencia a “aquellos aspectos que hacen a la construcción social del sujeto, en términos de producción y reproducción ideológica y de articulación con las variables sociales que lo inscriben en un tiempo y espacio particular” (Bleichmar, 1999, p.52). Es decir, no podemos dejar de lado el modo en que esta es concebida por la sociedad ni el modo en que se producen las subjetividades actuales. Esto se vincula directamente a lo que sostiene Firpo (2021): no es posible pensar la adolescencia como un momento de la constitución subjetiva sino inserta en este marco histórico social en el que se desarrolla y transita.

En relación a esto, la adolescencia, históricamente, ha estado ligada a lo que “adolece”, destacando los aspectos negativos de esta etapa. Si bien es necesario mantenerse alejados de esta idea reduccionista, aún hoy la adolescencia continúa siendo objeto de críticas y de características que son, en su mayoría, desfavorables. Se puede sostener que esto se debe a que “hay algo allí, en ese período de la vida que no deja de

incomodar tanto a los propios sujetos que lo están atravesando como a aquellos que los rodean” (Brignoni, 2012, p.8). Probablemente esto tenga que ver con que siempre nos encontramos con adolescentes nuevos (Firpo, 2021), que están lejos de tener las mismas características que tenían las adolescencias pasadas.

Este recorrido nos conduce a reflexionar sobre las características de la sociedad actual, cómo se reflejan en los adolescentes y qué problemáticas emergen en este escenario. De entrada, podemos afirmar que vivimos en una sociedad marcada por transformaciones sociales, tecnológicas, económicas y culturales que la distinguen notablemente de épocas anteriores.

Habitamos un mundo que tiende a la homogeneización, donde todos somos iguales frente al mercado, que nos ubica como objetos de consumo (Tsipkis, 2024) e incluso como objetos a ser dominados. En otras palabras, la lógica del mercado tiende a deshumanizarnos, reduciéndonos a meros consumidores de productos, información y servicios, anulando así la singularidad.

Además, nuestra época está signada por la inmediatez de la experiencia, la búsqueda constante de gratificación instantánea y la tendencia a vivir cada vez más solos. Esto se vio profundamente potenciado luego de la pandemia de Covid-19, que permitió que la vida se digitalice, radicalizando, aún más, el individualismo. En dicho contexto, el uso de las redes sociales adquirió un lugar central, cambiando la cotidianidad en la que nos manejábamos, especialmente en los adolescentes.

Como dijimos en la Introducción, hoy en día una de las problemáticas que emerge con fuerza es la gran cantidad de tiempo que los adolescentes pasan delante de las pantallas. En *Adolescencia*, serie que allí mencionamos, se observa cómo se ponen en juego distintos tipos de interacción a través de las redes sociales, dejando en evidencia que todo lo que experimentan hoy los adolescentes pasa por allí: el acoso, la violencia o el *bullying* que muchas veces se producen desde el anonimato que permiten las redes sociales. Además, “en la situación actual no podemos decir que haya un desplazamiento de las fronteras de lo público y lo privado, sino que nos encontramos directamente con su arrasamiento y eliminación” (Firpo, 2021, p.23).

En este contexto, es imprescindible pensar en qué lugar quedan los adultos que acompañan a los adolescentes. Sabemos que en esta etapa los adultos se encuentran desplazados del lugar de autoridad que ocupaban durante la infancia, por lo que, ante sus advertencias sobre los posibles peligros de las redes, pueden no ser escuchados. En lugar de esto, los adolescentes reaccionan con enojo, rehusándose a tomar las precauciones debidas y potenciando el uso de las redes para no quedar excluidos de una sociedad que transcurre, casi exclusivamente, por allí.

A su vez, nos encontramos con que la sociedad misma interfiere en este conflicto intergeneracional. Esto se debe a que apunta, cada vez más, a una simetría entre adultos y adolescentes que, en muchos casos, puede resultar un obstáculo para estos últimos, quienes necesitan de un otro adulto que se encuentre disponible para habilitar el pasaje a la independencia. En cambio, muchas veces, se encuentran con adultos que los imitan, que copian su vestimenta y lo que hacen, generando confusión en los adolescentes que deben confrontar con adultos que se niegan a crecer (Casariego de Gainza, 2024).

Esto nos conduce a pensar las dificultades con las que se encuentran los adolescentes al enfrentarse con el mundo adulto actual, pero también los adultos se encuentran con adolescentes que se alejan mucho de los de épocas pasadas. Estos cambios que, como decíamos al comienzo, dependen de las construcciones sociales e históricas de cada época, son cada vez más rápidos y dificultan la relación entre ellos.

De hecho, podemos sostener que las redes sociales son el vehículo por el cual los cambios se propagan instantáneamente. Esto nos lleva a afirmar que estas nuevas subjetividades adolescentes tienen una relación con el tiempo que difiere a la que teníamos antes. Las redes sociales

incitan a un tiempo que es el tiempo de la inmediatez, donde a los usuarios se nos exige responder inmediatamente, estar todo el tiempo conectados y conectadas de manera tal

que se va construyendo una forma de vida que es vivir en modo alerta permanente frente a la idea de habernos perdido algo. (Prieto, 2024, párr. 1).

En relación a esto, podemos afirmar que, en la actualidad, hay una ruptura del tiempo como lineal caracterizado por el pasado, el presente y el futuro. En palabras de Volnovich (2021), luego de la pandemia, a los adolescentes les espera una temporalidad sin futuro. El futuro ha caducado “como experiencia en la medida en que se ha desdibujado como porvenir” (p.20). Hoy nos encontramos en un presente continuo, perpetuo. Y por esta razón, los adolescentes exigen respuestas inmediatas de sus semejantes, de los adultos y también de sus inquietudes. Las redes sociales, o más ampliamente la lógica del mercado, acallan las interrogaciones propias de esta etapa, otorgándoles respuestas de manera inmediata. “Ante las preguntas ¿quién soy? ¿qué quiero? ¿dónde voy? el mercado responde inmediatamente y siempre” (Firpo, 2021, p.24).

Frente a este escenario, es sumamente necesario que los adolescentes puedan construirse un tiempo de espera que antes estaba asegurado. Son los adultos quienes pueden brindar las condiciones para habilitar esta espera que es esencial para poder poner en juego el deseo propio y, sobre todo, propiciar la construcción de un proyecto futuro que responda a sus singularidades.

También la relación con el espacio sufre modificaciones ya que, al crear un usuario en una red social, se crea un nuevo espacio, en una nueva realidad que es virtual. A su vez, las redes sociales “arman un espacio-tiempo de continuidad y contigüidad, donde lo que sucede en/durante/a través es susceptible de ser desplazado, reemplazado” (Tsipkis, 2024, párr. 3). En cuestión de segundos, permiten acceder a todo tipo de información, ver lo que están haciendo otros, cuáles son las nuevas tendencias, etc. Pero lo más importante, y la razón por la que se potenció durante la pandemia, es que permite a los adolescentes poder conectarse, en todo momento, con otros que se encuentran en otro lugar.

Antes, el pasaje de lo familiar a lo extrafamiliar se pensaba en relación al espacio físico, donde los adolescentes comenzaban a transitar otros espacios sin el acompañamiento adulto. Se encontraban con sus pares en la escuela, en los clubes, en las casas de sus amigos y amigas. Hoy en día, los espacios de encuentro se mezclan con los espacios virtuales, posibilitando relaciones a distancia que en otro momento hubiesen sido casi imposibles de sostener. De este modo, los adolescentes pueden transitar múltiples espacios simultáneamente, construyendo su subjetividad entre ambos mundos.

La centralidad del otro como par en la adolescencia conectada

En este momento crucial de la vida de cada sujeto se barajan de nuevo las cartas (Firpo, 2015) de todo lo que estaba construido hasta el momento. Lo que anteriormente parecía estable comienza a ponerse en cuestión: el vínculo con los adultos, los ideales, la identidad. En este contexto, el lugar de los pares adquiere un lugar central.

En el momento en que se produce un distanciamiento progresivo del mundo parental, el grupo de iguales aparece como un soporte afectivo y simbólico que habilita experiencias de pertenencia, validación y exploración. Estos pares son indispensables para sostenerse entre sí y amortiguar, en el mejor de los casos, las turbulencias e incertidumbres que los atraviesan. Es a través del encuentro con ellos que el adolescente puede reconocerse, diferenciarse y dar lugar a nuevas formas de identificación.

En estos encuentros se construye un espacio desde donde el adolescente puede reelaborar las preguntas propias de esta etapa vital: ¿quién soy?, ¿a quién me quiero parecer?, ¿dónde quiero estar? Podemos pensar dicho espacio como instituyente frente a lo que la lógica del mercado impone como respuesta inmediata. Aquí lo instituyente es entendido como aquella fuerza que cuestiona y cambia lo instituido, es decir, lo establecido en términos de estructura social, las costumbres y las formas de organización que ya existen en una sociedad (Castoriadis, 1986). En este sentido, el encuentro entre pares

aparece como una resistencia frente a la tendencia homogénea e individual a la que nos impulsa la sociedad.

Si bien se ha teorizado mucho acerca de este rol de los pares, hoy en día adquiere un peso más importante que esta reelaboración en grupo suceda. Muchas veces, al poner el foco solo en las problemáticas y los peligros, se olvida el hecho de que la virtualidad y las redes sociales potencian este encuentro, el debate y la generación de lazos.

Frente a esto, podemos afirmar que, en la actualidad, los lazos entre pares ya no se construyen solamente en los espacios presenciales como la escuela o el club, sino que se despliegan con fuerza en la virtualidad. Las redes sociales se han convertido en escenarios privilegiados donde los adolescentes interactúan, se muestran, se reconocen y se vinculan. Allí, los pares continúan cumpliendo su función de sostén y de validación, pero mediada por pantallas, imágenes y algoritmos. Esta nueva modalidad de encuentro no elimina la necesidad del lazo, sino que lo reconfigura: se crean nuevos códigos de pertenencia, formas de contacto y maneras de construir identidad.

En relación a esto, si concebimos al lazo social como un encuentro sostenido simbólicamente por el lenguaje, es necesario preguntarse cómo se configura dicho lenguaje en la actualidad. En la realidad virtual, muchas veces, los encuentros quedan reducidos a *emojis*, reacciones e imágenes. En otras palabras, los adolescentes construyen significados a través de códigos propios, que no siempre requieren del habla para comunicarse. Esto evidencia cómo el lenguaje también se reconfigura a partir de la utilización de las redes sociales.

Es en este sentido que las redes sociales pueden pensarse no sólo como un espacio de riesgo sino también como un rito de pasaje contemporáneo, entendiendo al mismo como aquel que hace alusión a los procesos de transformación que establecen una transición significativa en la vida del sujeto. Estos implican la creación de nuevas relaciones y la ruptura con lo establecido. Desde este punto de vista, los adolescentes ensayan nuevos modos de ser en un entorno que, aunque difiere del presencial, también produce efectos subjetivos y permite construir lazos. “Sin embargo, esos vínculos suelen ser superficiales y confusos debido a la inmediatez y fugacidad de las interacciones digitales” (De María, 2025, párr. 2). En este entramado de encuentros mediados por pantallas, la presencia del cuerpo también se ve transformada, dejando de ser únicamente físico para convertirse en imagen, exponiéndose a ser objeto de diversas miradas.

En este punto, es interesante traer lo que sostiene Carpintero (2025) respecto al cuerpo como espacio donde se constituye la subjetividad del sujeto. Para él, “toda producción de subjetividad es corporal en una determinada organización histórico-social” (Carpintero, 2025, párr. 7). En este período es *en* y *través del* cuerpo que se expresan las transformaciones subjetivas, orgánicas y sociales de esta etapa.

En el contexto actual, esta dimensión corporal se ve profundamente modificada por la mediación de las redes sociales. Allí, el cuerpo ya no solo se habita, sino que se representa, se edita y se expone. Aparece fotografiado, bajo filtros, comentado, y es evaluado a través de interacciones como el “me gusta”, visualizaciones o comentarios. Esta imagen del cuerpo muchas veces aparece con una circulación inmediata, masiva y despersonalizada, al tratar de seguir los ideales de las redes.

Esta modalidad de exposición impacta en todos los adolescentes, ya que coloca al cuerpo en el centro de la escena pública, lo hace visible, evaluable y, muchas veces, objeto de comparación. No obstante, sería reduccionista sostener una mirada puramente negativa sobre estos modos de habitar lo corporal. Las redes sociales también ofrecen espacios donde los adolescentes exploran nuevas formas de expresarse, visibilizan cuerpos diversos, cuestionan estereotipos y encuentran comunidades de pertenencia. En algunos casos, el cuerpo virtualizado puede funcionar como soporte para el deseo, la creatividad y la afirmación de sí mismo, habilitando formas de reconocimiento que en lo presencial podrían verse limitadas por diversos motivos. Por esta razón, debemos sostener que la presencia del cuerpo en el lazo virtual no desaparece, sino que se transforma. Aunque no esté físicamente en el mismo espacio, el cuerpo sigue estando implicado, pero lo hace como imagen.

En este sentido, el encuentro con otros ya no depende sólo de coincidir en un tiempo y espacio determinado sino también de una presencia simbólica y virtual: responder una historia, comentar una publicación e, incluso, mandar un simple *emoji*. Estos nuevos intercambios, aunque breves o asincrónicos, constituyen los modos de relacionarse entre adolescentes en la actualidad. De este modo, pueden mostrarse disponibles o marcar una ausencia, incluso sin mediar palabras.

¿Es posible la amistad en la virtualidad?

Hasta el momento se ha planteado cómo el lazo entre pares en la adolescencia actual se ha visto profundamente transformado por el uso de las redes sociales. En este sentido, es necesario preguntarse si existe la posibilidad de que se sostengan lazos que no sean meramente efímeros o superficiales.

En este momento de vital importancia “aprendemos a definir nuestro concepto de amistad como la primera relación afectiva fuera del entorno familiar” (Moreno Aguilera, 2021, párr.10). Podemos pensar que esta, especialmente en esta etapa, no se reduce a estar acompañado ni a compartir momentos con otros pares, sino que pone en juego la confianza, la confidencialidad, la reciprocidad y el deseo de ser reconocido por otro que también se reconoce en uno. Esto último se da al tener valores y creencias en común.

Conviene subrayar que pensar la función del amigo en la adolescencia no se reduce a preguntarse si se tiene amigos o no, sino a pensarlo en tanto categoría simbólica. Para explicar esto, es imprescindible tomar a Rodolfo (1992), quien propone la función del amigo como opuesta a la del extraño. En ese sentido define, por un lado, al extraño como aquel que irrumpe causando angustia en lo familiar; por otro, propone pensar la función del amigo “como una transformación muy importante del objeto transicional, en tanto el amigo mitiga los rigores – para el sujeto en formación – de la oposición familiar/extrafamiliar, la suaviza, funciona como un articulador” (Rodolfo, 1992, p. 158).

En la actualidad, muchas de las problemáticas ligadas a esta etapa como el aislamiento, la depresión o el suicidio pueden vincularse con situaciones de ruptura de este tipo de lazo, ya que llevan a experiencias de desconexión, soledad o falta de vínculos significativos. Es en este sentido que el sostenimiento de lazos entre pares en la adolescencia, especialmente los lazos de amistad, se vuelve esencial para el cuidado de la salud mental. Si consideramos al sujeto como un ser social, esto lo hace esencialmente visible.

La amistad, en este contexto, no es sólo un vínculo afectivo sino también un lazo que puede amortiguar el malestar, ofrecer contención y habilitar espacios de expresión subjetiva. Por eso, pensar en la posibilidad de construir estos lazos en la virtualidad también implica abrir una puerta a nuevas formas de acompañamiento, reconocimiento y sostén.

A su vez, a diferencia de otros vínculos, la amistad no se hereda ni se impone, es una elección y conlleva una construcción en el tiempo. En dicha elección se ponen en juego las preguntas centrales que, como se mencionaba anteriormente, se dan durante esta etapa: ¿quién soy?, ¿a quién me quiero parecer?, ¿dónde quiero estar? En ese sentido, los grupos de pares, que pueden convertirse en lazos de amistad, tienden a formarse en función de las respuestas que se ensayan frente a estas preguntas. Es en esta coincidencia, que puede ser implícita o explícita, donde los vínculos se fortalecen. Incluso, muchas veces, los amigos se convierten en el espejo desde el cual evaluamos la idoneidad de nuestras acciones y nuestra forma de ser (Moreno Aguilera, 2021).

Siguiendo esta línea, la amistad puede ser pensada como una forma de lazo social que es mucho más profunda que una simple interacción en las redes sociales. En ella se involucra un tiempo prolongado y un trabajo constante de construcción por parte de quienes integran el vínculo y donde el cuerpo, ya sea presencial o virtual, adquiere un valor simbólico que va más allá de lo que se puede mostrar en las redes. Por esta razón, cabe preguntarse si este tipo particular de lazo puede darse y sostenerse dentro de una realidad que es solamente virtual.

En primer lugar, la distinción entre lo íntimo, que podríamos asegurar como característico de la amistad, se pone en tensión con lo público que imponen las redes sociales. Hoy en día, compartir una historia, comentar una publicación o etiquetar a un amigo se convierten en gestos “indispensables” para sostener los lazos entre pares. Esta exposición de la amistad, si se vuelve constante, puede afectar la profundidad y espontaneidad necesaria para que este vínculo se sostenga en el tiempo.

A su vez, podemos pensar que este tipo de vínculo muchas veces también queda reducido a quién interactúa más con quién, quién está incluido en qué grupo, a quién le responden más rápido. Estas dinámicas, propias de las redes, pueden tensionar el lazo, sobre todo cuando se espera del otro una disponibilidad que muchas veces no puede sostenerse. En lugar de dar lugar a la espera o al silencio, muchas veces el vínculo se pone en duda por la falta de respuesta inmediata. Esta exigencia constante puede desgastar incluso los vínculos que ya estaban consolidados.

A pesar de esto, sería injusto afirmar que las amistades verdaderas no pueden desarrollarse en el mundo virtual. En muchos casos, las redes sociales permiten sostener vínculos con una profundidad y una constancia que, sin este medio, no podrían darse. Hay adolescentes que encuentran en ese espacio la posibilidad de hablar de lo que no pueden decir cara a cara, de acompañarse en momentos difíciles, de compartir intereses comunes o incluso de construir lazos afectivos que trascienden las distancias geográficas. La amistad, en estos casos, no está limitada a la pantalla, sino que se expande a través de ella, construyendo un espacio propio que no necesariamente depende de la presencialidad.

A pesar de las tensiones, exigencias y limitaciones propias del entorno virtual, es posible pensar que la amistad puede construirse en ese espacio, siempre y cuando se sostengan ciertas condiciones. Para que este lazo adquiera profundidad, es necesario que no quede limitado a la lógica de la respuesta inmediata ni a la exposición constante, sino que implique un trabajo conjunto de construcción, sostén en el tiempo y una implicación subjetiva que vaya más allá del intercambio público de las redes. La amistad requiere de una escucha genuina y una apuesta mutua, dimensiones que pueden existir en esta interacción virtual, pero que no se garantizan por el solo hecho de estar conectados o etiquetarlos en las historias.

Sin embargo, las redes sociales no deben ser entendidas únicamente como una amenaza al lazo presencial, sino también como un posible facilitador. En el contexto actual, a muchos adolescentes estos espacios les permiten tener encuentros que serían más difíciles o hasta imposibles de sostener en la presencialidad. Las interacciones cara a cara pueden volverse incómodas, intensas u ofensivas; las redes, en cambio, ofrecen cierta distancia que puede habilitar la palabra, el acercamiento y la expresión de aspectos subjetivos que en otros contextos no encuentran lugar. Por eso, más que oponerse a la construcción de la amistad, las redes pueden funcionar como una herramienta eficaz, siempre que el lazo que allí se teja no se reduzca a la superficialidad, sino que pueda sostenerse como un espacio de encuentro, reconocimiento y acompañamiento mutuo.

En este sentido, pensar estos lazos en la adolescencia, incluso en sus formas virtuales, implica reconocer su potencia como sostén y herramienta para el cuidado de la salud mental. En este momento donde tambalea todo lo construido durante la infancia, se abren nuevos interrogantes y la incertidumbre los atraviesa de manera constante, contar con un otro que escuche, acompañe y habilite la circulación de la palabra puede significar una diferencia sustancial.

Reflexiones finales

“La amistad es un abrigo muy necesario que a ningún ser humano debería faltarle para protegerse contra las intemperies de la vida”
Marcelo Rocha

“Hay que poder tejer los lazos vivificantes y poder destejer los lazos mortíferos”
Graciela Frigerio

Este ensayo nació con el fin de interpelar los discursos dominantes que tienden a resaltar únicamente los aspectos negativos del uso de las redes sociales durante la adolescencia. En un contexto donde se enfatizan los peligros de las redes, es urgente que pensemos en los lazos vivificantes que allí puedan surgir.

A lo largo del desarrollo, caracterizamos cómo la producción de subjetividad de la época influye en la constitución subjetiva de los adolescentes. Durante este momento, en donde los adultos pierden ese lugar de razón absoluta que ocupaban durante la infancia, son empujados por la sociedad a una simetría que muchas veces en vez de acompañar, obstaculiza. Es importante detenernos en este punto, ya que no se trata de responsabilizar a alguna de las partes sino de poder instalar una pregunta que abra la posibilidad de hacer algo diferente. ¿Será que, al enfocarnos tanto en las dificultades, dejamos de pensar en los posibles lugares de encuentro entre pares tan necesarios en esta etapa?

A su vez, las redes sociales se han vuelto parte esencial de la vida de los adolescentes, instalando un tiempo dominado por la inmediatez y un espacio que trasciende los lugares físicos, entreverándose con la realidad virtual, permitiendo que se encuentren en varios lugares al mismo tiempo. En este entramado, afirmamos que se vuelve imprescindible que los adolescentes puedan recuperar algo del tiempo de espera, de elaboración de interrogantes propios de esta etapa.

Un espacio donde elaborar dichas preguntas es en el encuentro con otros pares, por lo que la construcción de los lazos sociales entre ellos se vuelve imprescindible. En un momento donde se barajan de nuevo las cartas (Firpo, 2015), los otros semejantes funcionan como espejo, sostén, validación e identidad. En este sentido, la virtualidad entra en juego transformando ese lazo, reconfigurando el modo en que este se construye. Es allí donde se vuelve necesario pensar qué papel juega la amistad allí.

Hoy en día, las problemáticas que atraviesan a la adolescencia, como la depresión, el aislamiento, o incluso, el suicidio, están profundamente vinculadas a la ruptura del mencionado lazo social. Por eso, la posibilidad de construir un lazo de amistad no debe pensarse como algo secundario, sino como una condición fundamental para el cuidado de la salud mental de los adolescentes. Frente a un mundo que tiende a la homogeneización y nos impulsa a vivir cada vez más solos, pensar en la amistad, es pensar en una forma de amparo, de sostén, de escucha, de acompañamiento y de posibilidad de subjetivación.

Resulta importante, desde el oficio del psicólogo/a, poder habilitar espacios que recuperen los aspectos facilitadores que, en muchos casos, tienen este tipo de vínculos en las redes sociales. Habilitar espacios donde interrogar, intervenir, acompañar; donde se puedan instalar preguntas donde otros ofrezcan respuestas inmediatas; donde se introduzca el lugar del amigo como una figura vivificante y necesaria, en un mundo donde el lazo ha quedado opacado por una lógica de mercado que impide la construcción de un “nosotros”. Tal vez allí esté la clave: comenzar a destejer los lazos mortíferos que nos invaden, para así poder tejer, desde lo mínimo, desde lo cotidiano, lazos que unan, sostengan y escuchen. Ser adultos que reconozcamos a los adolescentes a partir de sus modos de hacer, sus gustos, validando sus deseos y acompañando sus decisiones.

En definitiva, más que oponerse al uso de las redes, el desafío está en acompañar a los adolescentes en la construcción de lazos que no sean meramente superficiales. Lazos

que puedan ser elegidos, contruidos y sostenidos a lo largo del tiempo. Lazos que permitan reconocerse en otro y ser reconocidos. Lazos, en definitiva, que vivifiquen.

Así, se demuestra que, lejos de obstaculizar el lazo, las redes sociales pueden habilitar nuevas formas de encuentro y amistad que, hoy más que nunca, son imprescindibles para sostener la subjetividad adolescente.

Referencias bibliográficas

- Becher, Y. (2020) Subjetividad(es) y juventud(es): los parecidos de familia. En Castro, G. (comp.) *Juventudes en movimiento. Avatares y desafíos*. Teseo.
- Bleichmar, S. (1999) Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo. *Revista del Ateneo Psicoanalítico*, (2), 49-59.
- Brignoni, S. (2012) *Pensar las adolescencias*. Editorial UOC.
- Carpintero, E. (2025) La serie Adolescencia y el Malestar de los varones. *Topía*. <https://www.topia.com.ar/articulos/serie-adolescencia-y-malestar-varones>
- Casariago de Gainza, M. (2024) Transformaciones en la subjetividad en niños y adolescentes ¿Qué cambia, qué permanece?. *Topía*. <https://www.topia.com.ar/articulos/transformaciones-subjetividad-ninos-y-adolescentes-que-cambia-que-permanece>
- Castoriadis, C. (1986) *Los dominios del hombre*. Gedisa.
- Castro, G. (2013) *Jóvenes contemporáneos. La historia y la subjetividad*. [Texto presentado]. 1era Jornada de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo.
- Costa Dias, V., Laguardia de Lima, N., Teixeira Dutra Viola, D., Fernandes Kelles, N., Da Silva Gomes, P. y Rosa da Silva, C. (2019) Adolescentes en la Red: ¿Riesgos o Ritos de Paso?. *Psicologia: Ciência e Profissão*, (39), 1-15. <https://doi.org/10.1590/1982-3703003179048>
- D'Alfonso, K.V. y González, M.A. (2015) Malestar de época: tensiones en la construcción del lazo social. En Seoane Toimil, I. y Lonigro, S. (comp.) *Lazo social y procesos de subjetivación. Reflexiones desde la época*. Editorial de la Universidad de La Plata.
- De María, M. (3 de abril de 2025) El debate sobre las redes sociales, juventud y familia que desató la serie "Adolescencia". *Ucalp Actual*. <https://www.ucalp.edu.ar/el-debate-sobre-redes-sociales-y-juventud-que-desato-la-serie-adolescencia/>
- Faccendini, J. (2012) Dispositivo de abordaje ambulatorio. En Cárcamo, I. (ed.) *Salud Mental y Adicciones*. Rey Tinta Editorial.
- Firpo, S.M (2015) *La construcción subjetiva y social de los adolescentes*. Letra Viva.
- Firpo, S.M. (2021) *Adolescencia/s. Aportes fundamentales*. Letra Viva.
- Freud, S. (1986) El Malestar en la Cultura. En *Obras Completas* (Vol. 21). Amorrortu.
- Janin, B. (2008) Encrucijadas de los adolescentes de hoy. *Cuestiones de infancia*, (12), 17-31.
- Lozano, L. (13 de abril de 2025) Cuántos días completos al año pasan con las pantallas los adolescentes. *La Gaceta*. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/1078919/sociedad/cuantos-dias-completos-al-año-pasan-pantallas-adolescentes.html>
- Moreno Aguilera, M. (22 de julio de 2021) Cómo influyen las redes sociales en los adolescentes. *The conversation*. <https://theconversation.com/como-influyen-las-redes-sociales-en-los-adolescentes-162621>
- Orcasita Pineda, L.T. y Uribe Rodriguez, A.F. (2010) La importancia del apoyo social en el bienestar de los adolescentes. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 4(2), 69-82.
- Pietro, J. (21 de noviembre de 2024) Redes sociales y tiempo. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/784226-redes-sociales-y-tiempo>
- Rodulfo, R. (1992) *Estudios clínicos. Del significativo al pictograma a través de la práctica psicoanalítica*. Paidós.
- Secretaría de Innovación Tecnológica del Sector Público (s.f.) *Cibercuidados para adolescentes*. [Archivo PDF] https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/manual_cibercuidadosadolescentes.pdf
- Stevens, A. (2001) Salidas de la adolescencia. En Berkoff, M.; Dumas, A. y Goldberg, S. *Sexuación y otras investigaciones*. Pequeño Hans/Tres Almenas.

- Stevens, A. (2001) Nuevos síntomas en la adolescencia. En Escuela de la orientación lacaniana sección Rosario. *Lazos*. Editorial Fundación Ross.
- Tsipkis, F. (diciembre de 2024) Algunas notas sobre los riesgos en la infancia y las redes sociales virtuales. *Asociación Civil Forum Infancias C.A.B.A.*
<https://foruminfancias.com.ar/algunas-notas-sobre-los-riesgos-en-la-infancia-y-las-redes-sociales-virtuales/>
- Volnovich, J.C. (2021) *Esta pandemia. Aquel mundo o. Infancias y Adolescencias en tránsito*. Nueva Editorial Universitaria.